

¿Cómo explorar una antología?

Antes de empezar

Seguramente, alguna vez hayan leído o recorrido una antología literaria, es decir, un libro que reúne diversos textos literarios que tienen algo en común (puede ser el género, alguna temática, su autor/a...).

Conversen con su grupo sobre sus experiencias: ¿qué antologías recuerdan? ¿Qué tenían en común los textos que agrupaban? ¿Qué les parece que buscan los/as lectores/as en una antología? ¿Cómo piensan que se lee una antología: de principio a fin, seleccionando algún texto o autor/a en particular...?



1. Observen las tapas de las siguientes antologías digitales, que se encuentran disponibles para su lectura en internet. Presten atención a los títulos, subtítulos e imágenes. Luego, respondan: ¿qué textos piensan que podrán encontrar en cada una? ¿Por qué creen que se eligieron esas fotografías? ¿Cómo se relacionan con el título de cada antología?



Feria de poemas
Ministerio de Educación,
GCABA
bit.ly/3OdHOCA



Escaneen este código para acceder al contenido.



Leer y viajar
Ministerio de Educación,
GCABA
bit.ly/43oLW75



Escaneen este código para acceder al contenido.



2. Escaneen el código QR de la antología *Feria de poemas* que se encuentra en la consigna anterior. Luego, exploren el índice, las ilustraciones y la disposición de los textos. ¿Agregarían o cambiarían algo en su respuesta de la **consigna 1**?
3. Lean el prólogo de *Feria de poemas* y resuelvan las actividades.

Prólogo

Este libro se llama *Feria de poemas* porque fue pensado para que puedan entrar en él, revolver y elegir como quien va de compras. Pueden empezar desde el principio, el final o por donde quieran. A diferencia de esas ferias en las que no te dejan tocar la mercadería, te vamos a invitar a que levantes los poemas que desees, los sopeses en tu palma, los palpés, los abras y hasta los pruebes. Si no te gustan, podés dejarlos ahí nomás y seguir con otros.

Tal vez parezca un poco obvio decir que los poemas están hechos de palabras, pero no lo es. A lo largo del tiempo, se ha pensado y discutido mucho respecto de cómo explicar el lenguaje en la poesía.

Una palabra puede funcionar de una manera en su uso cotidiano y de un modo muy distinto en el marco de un poema. Ya sabemos que el lenguaje no solo comunica sentidos, sino que también persuade, deslumbra, sorprende, arenga, enamora...

Hay tres aspectos que, en menor o mayor medida, forman parte de un poema, y cuya observación nos puede ayudar a pensarlo y proponer una interpretación: el sonoro, el visual y el referencial. Cada uno de ellos se manifiesta por el uso de distintos recursos y modos del lenguaje, que, más o menos conscientemente, generan significados para quienes lo escuchan o leen.

Todos los poemas *suenan* de un modo especial, cada uno a su manera. Si observamos bien, podremos ver que para que eso suceda se ponen en juego distintos recursos que logran ese efecto. La rima, por ejemplo, puede lograr que un poema parezca amable como una canción de cuna, o desafiante como un rap. A veces, las y los poetas hacen sonar el lenguaje repitiendo sílabas, palabras, frases, o cambiando las letras de las palabras para que suenen distinto; pueden imitar el sonido de otros discursos, como una publicidad o la voz de un niño. Entonces, las y los lectores leerán o escucharán ese poema, y su manera particular de sonar los remitirá a los sentidos que, según su experiencia, cada quien pueda darle.

Muchas veces los poemas impactan por cómo se ven, aun antes de ser oídos o leídos. Para generar sentido desde lo visual, se usan recursos como la disposición de los versos, inclinados hacia un margen o hacia otro; la aparición de espacios en medio de un verso separando palabras; los cambios de tipografía; la escritura siempre en mayúscula o siempre en minúscula, etcétera.

Y el tercero de los aspectos, el referencial, tiene que ver con lo que tradicionalmente entendíamos como el sentido, es decir, con pensar de qué *habla* el poema y qué *dice*. A veces, los poemas cuentan una historia; otras veces manifiestan ideas o pensamientos acerca de algún tema, y muchas otras simplemente se dejan oír o se hacen presentes ante nuestros ojos significando solo por eso. No siempre se puede explicar lo que dice un poema, aunque sí se puede proponer una interpretación de acuerdo con el sentido que las y los lectores encuentren en él. También en este aspecto aparecen recursos que ayudan a construir significados. Un recurso que opera a nivel referencial y que es habitual y poderoso en los poemas es la metáfora.

De una manera u otra, seguramente las y los lectores de este prólogo tienen una idea respecto de qué es o cómo funciona una metáfora. En principio, porque nuestro lenguaje cotidiano está plagado de ellas.

Cuando alguien describe algo, cuando exagera, incluso cuando hace uso de lo que conocemos como “malas palabras”, está usando metáforas. Algunos ejemplos pueden ser: “Está triste porque *rompió* con su novia y le *partió* el corazón”; “Quiso ir a jugar con ellas, pero no le dieron *bolilla*”; “Fulano *está hecho un salame*”. Estas frases que citamos usan metáforas que ya están estereotipadas, es decir, que cuando alguien las oye les atribuye un único significado, como si tuvieran un sentido literal. En cambio, cuando una metáfora aparece en la literatura, lo que sucede es que la posibilidad de dar sentido a ese texto se abre, se expande, y cada lector o lectora puede hacer entrar su criterio y su imaginación en esa especie de incertidumbre y proponer distintas interpretaciones. Las metáforas multiplican las posibilidades de dar sentido a un texto. ¿Cómo podemos definir las? Pensemos la metáfora como una trasposición de sentidos: para decir algo relativo a un objeto o situación, se toma un atributo propio de otro. Por ejemplo: “Si uno soltara su memoria / en campo abierto” remite a la idea de dejar libre a un animal (¿un caballo?) para que corra sin obstáculos. El atributo de la libertad, del dejar ir a su antojo, que sugeriría la idea de soltar a un animal en un campo sin obstáculos, se trasladaría a la memoria: dejemos correr a la memoria sin que nada la detenga.

Estas cuestiones y muchas otras cosas podemos pensar al momento de leer un poema. Pero que nada de eso nos quite la emoción del encuentro, de descubrir nuestro preferido y repetirlo, copiarlo, grabarlo, compartirlo con quien queremos que lo lea.

Laura Wittner, Carlos Ríos, Celeste Diéguez, Horacio Fiebelkorn, Tom Maver, Anna Pinotti y Rodolfo Edwards comparten sus trabajos en esta antología, que esperamos que recorran con entusiasmo. Entren a la *Feria de poemas* a buscar lo raro y también lo conocido, lo fácil y lo complejo, lo luminoso y lo oscuro. Entren, palpen, prueben, vivan la experiencia extraordinaria de la poesía.

Tomassoni, Paula. “Prólogo”. En *Feria de poemas. Un recorrido por la poesía argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, GCABA, 2020. (Adaptación)

4. En diferentes momentos del prólogo, se ofrecen sugerencias para leer los poemas del libro. Márquenlas. ¿Les parece que algunas de estas recomendaciones pueden valer también para otras antologías? Si es así, ¿cuáles?

- Expliquen por qué el libro se llama *Feria de poemas*. Luego, teniendo en cuenta la tapa, el índice y el prólogo, inventen un nuevo título para esta antología. Pueden usar una comparación o una metáfora.
- Además de centrarse en esta antología en particular, la autora del prólogo también señala tres aspectos que forman parte de un poema. En el siguiente cuadro, expliquen con sus propias palabras a qué se refiere cada uno, y propongan un ejemplo de algún poema o canción que conozcan.

Aspectos	Explicación	Ejemplo
Aspecto sonoro		
Aspecto visual		
Aspecto referencial		

Antes de terminar

¿Sobre qué les gustaría armar una antología? Elijan un tema, un género y/o un/a autor/a. Luego, piensen qué título le pondrían, qué fotografía o ilustración colocarían en la tapa y qué aspectos abordarían en el prólogo.



Para profundizar

Si se quedaron con ganas de leer más antologías, les dejamos las tapas de dos antologías que pueden pedir en la biblioteca de su escuela.

